

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXX | Alicante 25 Diciembre de 1901 | NÚMERO 12.

SECCIÓN DOCTRINAL

LA ORACION

(DE AMALIA DOMINGO SOLER)

HE aquí un tema tan manoseado, que nada nuevo puede decirse respecto á él, porque hombres de indiscutible talento han emitido su autorizada opinión sobre esa necesidad del alma verdaderamente apremiante en determinados seres. Yo, partiendo del antiguo aforismo de que *no hay nada nuevo debajo del Sol*, voy también á echar mi cuarto á espadas en esta cuestión tan debatida, tan discutida, sin que ninguno haya podido todavía vencer en la discusión. La oración es un problema que no tiene solución posible, porque no hay dos espíritus que sientan y piensen de igual manera, de consiguiente; si la oración para unos es completamente innecesaria, para otros tiene que ser su pan de cada día sin el cual se morirían de inanición.

Yo, en los comienzos de mis estudios espiritistas, era intransigente con los creyentes del Espiritismo que rezaban á más y mejor, y muchos de ellos tenían en su casa cuadros de santos y urnas con sus dolorosas y Cristos expirantes: pero el tiempo, que es el gran maestro de los pueblos, me ha hecho comprender que hay seres que no pueden desprenderse en una sola existencia de sus hábitos y costumbres religiosas: son espíritus niños, y á los niños no se les puede someter á profundos estudios, porque su inteligencia no tiene el desarrollo suficiente para comprender y apreciar los árduos problemas filosóficos.

No se crea por esto que los que más rezan son los más buenos, porque se ha visto que muchos asesinos tienen su imagen predilecta y llevan al cuello su escapulario que los ampara en los grandes peligros de su vida aventurera.

La oración no hace al hombre más bueno ni más malo: para unos es un pasatiempo agradable, para otros un entretenimiento piadoso, para los más una costumbre adquirida en la infancia, que no se deja porque le recuerda al hombre el amor de sus padres, especialmente de su madre, que le decía: ¿Dónde está Dios? y el tierno infante, levantando su diestra y extendiendo su dedo índice señalando al cielo, decía sonriente: ¡allí!...

Esas primeras escenas de la vida no se olvidan jamás; es necesario que el espíritu haya vivido mucho, y haya visto mucho, y haya estudiado en muchas existencias los problemas religiosos para que se desprenda de las creencias de su madre. Ya lo dice un antiguo refrán, que *lo que entra con el capillo sale con la mortaja;* por eso muchos espiritistas oran, y oran con fervor, y hasta el mismo Allan Kardec hizo un libro de oraciones que el creyente más fanático de cualquiera religión lo encontraría bueno, porque hay oraciones verdaderamente conmovedoras para todos los actos de la vida, y ya supo Kardec lo que se hizo, porque si de una plumada borra el culto de las imágenes y suprime las plegarias, el Espiritismo hubiera contado con muy pocos adeptos; sólo los grandes sabios, los que se dedican á leer en el libro de la Naturaleza, hubieran aceptado sus indiscutibles verdades, como son: la pluralidad de mundos habitados y la pluralidad de existencias del alma, y el progreso indefinido del espíritu.

Yo antes sostenía animadas discusiones con los amantes de la oración, pero las continuas enseñanzas de los espíritus me han dado el convencimiento que se deben respetar todos los procedimientos religiosos, considerando que la fruta, si se arranca verde, no tiene sabor alguno: hay que dejarla madurar en el árbol.

Hay persona, que para entregarse á la meditación y emprender un trabajo espiritista, por ejemplo, si no se dirige al santo ó á la virgen ó al Cristo de su devoción, no obtiene buenos resultados. ¿Por qué? Porque en su modo de ser no puede desprenderse de sus antiguos hábitos religiosos. Yo conozco á una medium vidente (medium verdad), que tiene videncias admirables, relacionadas muchas de ellas con la vida social del Espiritismo; ve unos cuadros simbólicos que hacen pensar al más profundo sabio, y que á su debido tiempo los acontecimientos descifran las alegorías que describió la medium vidente mucho antes de suceder tal ó cual hecho. Dicha medium es un auxiliar poderosísimo para el estudio razonado del Espiritismo; los mismos espíritus le han dicho: abandona los templos de piedra, adora á Dios en la naturaleza, sé útil al progreso universal; y ella salió del templo, pero orar es su vida y orando ve las inmensidades de los cielos; es un alma que sin orar no comprende la vida.

A mí me fué muy simpática; los breves momentos que pasé á su lado me encontré muy bien; ella me hablaba de sus videncias, de sus éxtasis, y yo, en

aquellos instantes, hubiera querido que los hombres más sabios hubieran escuchado su relato; tan hermoso y tan instructivo era lo que decía. Y lo que más me llamaba la atención, era que me fuera tan simpática, que me atrajera tanto una mujer que sin orar no vive, mientras yo creo que no se han escrito todavía las palabras de la verdadera oración. Para mí la oración no tiene, hasta ahora, más lenguaje que las amargas lágrimas del dolor y las dulces lágrimas del placer; para dirigirme á Dios no encuentro frases apropiadas; y yo ¿creo en Dios? sí, creo, porque le adoro en la naturaleza; la hierbecilla trepadora que encuentro entre las rocas me hacen decir con júbilo indecible: ¡qué grande es Dios! Las avecillas, formando sus nidos; la gota de rocío sobre el pétalo de una flor; la espuma de las olas extendiendo su manto sobre la playa; los promontorios de negruzcas rocas; las hormigas, llenando sus graneros; las águilas, remontando su atrevido vuelo; los mares, los ríos, las fuentes, los bosques, los abismos insondables, ¡todo me habla de Dios! Los descubrimientos de la ciencia, los inventos de los grandes sabios, las exploraciones de los incansables viajeros, las obras maravillosas de los ingenieros, que se abren camino en las entrañas de la tierra perforando las graníticas montañas, otros bajando al fondo de los mares y otros remontándose en globos que pretenden llegar donde aún no ha llegado nadie; todo lo que revela estudio, actividad, deseo insaciable de saber, ¡todo me habla de Dios! Todo me demuestra su infinito poder, pero yo digo como decía Víctor Hugo: El que trabaja ora, y yo oro trabajando. Tengo formada una idea de Dios y de sus leyes, en las que la oración no entra en mis cálculos. Creo que Dios es justo, que sus leyes son inmutables y que es completamente inútil pedirle gracia, porque si la concediera sería injusto. Si Dios todo lo ve, si Dios todo lo sabe, si Dios al darnos la vida nos dió la inteligencia y tiempo para trabajar eternamente en nuestra perfección, no cabe pedirle la alteración de sus leyes. ¿A qué pedirle misericordia, si Dios es misericordioso de toda eternidad?

Pensando como yo pienso, ¿necesitará mi alma del alimento de la oración? No; por eso creo que cuanto se diga y cuanto se hable sobre la conveniencia de la oración, ó es hablar de la mar, porque no hay dos espíritus que piensen lo mismo, porque lo que para unos es palabra de vida, para otros es letra muerta. Convencida que cada alma tiene distinta aspiración que las demás, ya no critico á los que rezan fervorosamente si rezan con el íntimo convencimiento que su plegaria llega hasta Dios.

Lo esencial, es unir á la oración la buena obra; no contentarse solamente con pedir, hay que dar, hay que dar según las condiciones y el medio ambiente en que se vive: dinero al necesitado, si se puede disponer de alguna cantidad); consejo al atribulado, luz al que está ciego de entendimiento; la oración debe servirle al hombre de poderoso auxiliar para su progreso. No basta decir; Señor ¡hazme bueno!, hay que poner en práctica el antiguo refrán: «¡Ayúdate: que yo te ayudaré!... hay que querer ser bueno, hay que tener voluntad para desprenderse de su defecto, ya que *querer* es *poder*.

Si dejara correr mi pluma escribiría largamente sobre la oración, mas no lo creo necesario, porque los hombres orarán mientras lo necesiten; cuando se ve á Dios por todas partes, cuando se reconoce su justicia, cuando se adquiere la absoluta seguridad de *que lo que no se gana no se obtiene*, entonces no hay nada que pedir porque se tiene la completa certidumbre que Dios nos ha dado cuanto necesitábamos para ser buenos, grandes y sabios, concediéndonos inteligencia y tiempo para progresar eternamente.

Caracteres del espíritu en sí mismo

LA experiencia personal es muy limitada en tiempo y espacio, y el horizonte sensible que ilumina es de cortísimo alcance. Para auxiliar más nuestra investigación es preciso un telescopio de mayor potencia: este telescopio que nos permite ver las cosas hasta los linderos más apartados de nuestra personalidad, es la razón. Merced á ella sabemos acerca de lo fundamental, de lo permanente y esencial de un sér, de una idea, de un principio; y por su cualidad de conocimiento universal se aplica siempre á toda clase de conocimientos de esta naturaleza. Partiendo de la naturaleza de las cosas, perceptible por esta facultad, reconocemos que las paralelas, por ejemplo, no se encuentran nunca aunque se prolonguen, por más que sea imposible poderlas trazar hasta lo infinito; sabemos también que todos los círculos son redondos aunque jamás nos sea posible ver los que se han trazado por todos los hombres; porque no es una mera inducción que se basa en analogías: se basa en las propiedades esenciales de su naturaleza.

¿Qué es, pues, el Espíritu en sus cualidades permanentes?

Siempre y en todas partes el espíritu es una actividad que constantemente se mueve, vive y obra: un elemento inteligente que anima un organismo, que es el medio de expresión de su fuerza interna y de relación con los demás seres: un sér íntegro, total, completo, en cualquier momento de su vida.

No hay en el espíritu centro especial de facultades. No tiene más que una: la cualidad de ser y estar en sí, de darse cuenta de toda relación exterior y de toda manifestación interna, cualidad que denominamos *Conciencia* y que es sucesivamente ampliable en su desarrollo. Todas las facultades son derivaciones de ésta, ó mejor son la misma conciencia, obrando de modo determinado. No adquiere, pues, el espíritu, en su perfeccionamiento, cualidades que ya no posea, ni facultades nuevas; únicamente desenvuelve la actividad de esta sola facultad, la Conciencia.

Esta condición de ser y de manifestarse el espíritu, hace que siempre obre

en unidad, que siempre se manifieste en la totalidad de su sér. En cualquier acto del espíritu, se manifiesta, en efecto, todo el espíritu; como que es simple, íntegro y total.

Los actos varían, no obstante, al infinito; pero es por la determinación voluntaria que les acompaña, por el diferente grado de intención ó por la intensidad mayor ó menor de sentimiento que les anima, pues nunca en el espíritu están equilibradas sus fuerzas, que llamamos facultades, ó las determinaciones distintas de su Conciencia que toman este nombre. A lo más, hay un equilibrio inestable; pero, por lo mismo, poco duradero.

Los estados ó las determinaciones de su actividad que el espíritu realiza en su vida, los denominamos actos.—Estos actos del espíritu son siempre sucesivos y contínuos. No hay dos de ellos que sean completamente iguales.

Siendo el espíritu un sér permanente y teniendo por cualidad esencial la Conciencia, es esta cualidad que le acompaña en mayor ó menor grado de desarrollo. Los actos, pues, conscios, son permanentes para él. De aquí el poder reproducirlos cuantas veces quiera. No es precisamente que los conserve por su memoria durante más ó menos tiempo, ni que, en realidad estos actos ó estados sean permanentes, sino que tiene el poder de reproducir los estados conscios porque ha pasado, siendo en este sentido permanentes en él.

La sucesión de los estados del espíritu engendra su tiempo. El tiempo, pues, del espíritu no está sometido á las leyes de la naturaleza física como el cuerpo. Ordinariamente se cuenta nuestra vida por el desarrollo del organismo carnal, en conformidad con las leyes naturales, y así decimos, por ejemplo, que tiene treinta años aquél indivíduo que, en el periodo transcurrido desde su nacimiento hasta la fecha, la tierra ha dado treinta vueltas al rededor del sol; y como el cuerpo está sometido á este proceso de la naturaleza planetaria, como nace, crece, se nutre y muere como los demás seres naturales, resulta que contamos la edad del hombre por lo que en él es más contingente y menos importante: por la edad del cuerpo. Pero sucede á veces que mientras un indivíduo tiene treinta años, porque ésta es la edad de su cuerpo, su espíritu inculto, poco desarrollado, tiene menos edad ó sea *menos actividad* ó menos vida que otro indivíduo que, de menos edad material, ha experimentado más afecciones, ha tenido más determinaciones voluntarias y más ideas en su inteligencia. No vive, por consiguiente, más, aquél que más años tiene, sino aquél que más desarrolla su espíritu.

El espíritu, no obstante, en su sér, está fuera del tiempo. Engendra *su tiempo* al producir actos sucesivos; pero su esencia está fuera de esta condicionalidad: su vida es contínua; su actividad es permanente, y tan sólo en los estados de esta actividad es donde se produce su tiempo: tiempo relativo á él y no á otro sér, tiempo que nada tiene que ver con las mudanzas de los demás seres, ni por consiguiente con los tiempos de los planetas al recorrer sus órbitas.

Además, cada planeta tiene su tiempo, según la mayor ó menor velocidad

con que gira, de donde resulta que, teniendo velocidades muy desiguales, tienen también diferentes tiempos. De modo, que no sólo para el espíritu, sino también para los cuerpos hay esta misma ley: el tiempo es originado por la sucesión de actos, de movimientos, y cada sér está sometido á sus movimientos propios.

El organismo limita al espíritu como un molde limita la materia que contiene. Sin embargo, esto no es del todo exacto, porque el espíritu no está encerrado en el organismo, pues lo inferior no puede contener á lo superior, sino que irradia á través del mismo, como la luz no está encerrada dentro del tubo de una lámpara, sino que se extiende al rededor en un círculo de mayor ó menor alcance.

El espíritu, decimos, tiene por única facultad, de la cual todas se derivan en serie diferencial, la Conciencia; y desarrolla la Conciencia con el cambio de estados, siempre que estos perfeccionen su naturaleza. Ahora bien; lo que perfecciona nuestra naturaleza, lo que nos satisface porque conforma con nuestra esencia, eso es el bien. De modo que el cumplimiento del bien, es la realización de la esencia del espíritu: es lo que le perfecciona; y como para ello es preciso la relación con nuestros semejantes y con todos los demás seres, el espíritu tiene también esta facultad de relación. Es un sér de universales relaciones, de tal modo, que todos los fenómenos puede decirse que vienen á él, que en él repercuten. Cada sér, sin embargo, sólo aprecia lo que en el límite de su desarrollo esencial alcanza; y á medida que más se perfecciona, más refleja de sí las bellezas que percibe, del mismo modo que el diamante, á medida que se pulimenta, refleja mejor los puros destellos de la luz.

De aquí se desprende que no hay ningún sér aislado. Todo sér está contenido dentro de la esfera de otro y de otros seres. El universo entero está de este modo compenetrado y animado por la Causa absoluta.

Así, la fuerza que impulsa á los seres y que los obliga á progresar, depende no tan sólo de la virtualidad de sus facultades, sino de que esta esfera de actividad superior que nos compenetra, que nos anima y vivifica, determina en cierto modo movimientos y actos que, sin coartar nuestro libre albedrío, tienen por principal objeto hacernos progresar elevándonos sobre el nivel de adelanto ya adquirido.

Todos los seres sienten en sí aspiraciones á lo perfecto, sienten en sí mismos esa fuerza que desconocen y que les anima á proseguir su actividad para alcanzar mayor perfección.

No hay seres desconocidos, no hay seres olvidados, y todos influidos, todos vivificados por el soplo de la actividad Creadora, vamos en el Universo infinito realizando nuestros destinos, identificándonos cada vez mejor, desarrollando con más plenitud nuestras facultades, sintiendo cada vez más del Universo, de nosotros mismos y de la Divinidad en proporción del desarrollo alcanzado.

Dr. Manuel Sanz Benito.

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XXX

1901

ALICANTE
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
1901

Índice alfabético y por secciones

DE LOS TRABAJOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO

Sección Bibliográfica

Sección Científica

Sección Doctrinal

Sección filosófica

PENAS Y ALEGRÍAS

Si nos examinamos detenidamente notaremos, que si no somos nunca completamente felices, tampoco podemos jamás considerarnos totalmente desgraciados.

Existe un algo que nos alienta, que compensa las amarguras, que duplica nuestras fuerzas, que despierta las más hermosas esperanzas y que dá la tregua suficiente para que el dolor se aleje mohino por los diversos caminos de su dilatado reino.

Hay alegrías que son la panacea de todos los males que afligen á la humanidad, el verdadero reflejo de una felicidad real y positiva.

Tales son las que encontramos en la tranquilidad de nuestra conciencia, en el ejercicio de la caridad, en el cultivo de las ciencias y artes, en la contemplación de la naturaleza, en los descubrimientos de grandes ideales de perfección, en los goces de la familia, en el agradable funcionamiento de una buena amistad, en la posesión de la inteligencia y de la voluntad, en el desarrollo progresivo de las facultades, como dulce coronación de nuestros propios esfuerzos y en la satisfacción indescriptible que sigue siempre á todos los actos buenos que realizamos.

Para ESPERAR SIEMPRE lo mismo cuando el dolor desgarre nuestro corazón con sus más punzantes espinas, que cuando la alegría acelere sus latidos con el poderoso talismán de sus vivificantes colores, nos fundaremos en la Justicia Divina que no puede ni castigar eternamente ni dejar á medias el magnifico cuadro de la ventura que nos hace prever.

Matilde Navarro Alonso.

Artículos póstumos de Lázaro Mascarell Gironés

SOLIDARIDAD FIN DE SIGLO

PROSTITUCIÓN OFICIAL DE LA MUJER

BOCETO NÚMERO 3

Doña Blanca Lirio del Valle, de treinta años de edad, es la preciosa viuda sin hijos del General Don Leopoldo Rayos y Centellas.

Cobra del Gobierno, por sus derechos de viudedad, tres mil quinientas pesetas anuales y, como con tal suma, no tiene ni aún para alfileres,

una viuda joven, bonita y que desea brillar en el mundo oficial, no sorprenderá á nuestros lectores su entrevista en casa de la de nuestro conocido prestamista, Don Bienvenido Garduña.

—¿En qué puedo complacer á la hermosa y simpática Doña Blanca?—le dijo este último.

—Verdaderamente escandalizada por la usura infame con que trafican los demás prestamistas de Madrid, vengo á ver á V. Don Bienvenido, recomendada por otras amigas mias, á fin de cerciorarme de sí, según se me ha dicho, no tiene V. el corazón tan peludo como ellos.

—Efectivamente, señora, no la han engañado á V. pues esta casa siempre da en todas sus operaciones ciento veinte y cinco pesetas, más que las otras.

—Pues á ver si nos entendemos ya que el diablo así lo quiere.

—El diablo no quiere nada, señora, quien lo quiere es V. y nadie más.

—Así parece Don Bienvenido, según la elocuencia brutal de los números ó de las Matemáticas, más no según nuestras corrompidas anti-humanitarias y anti-cristianas y vigentes leyes sociales; yo comprende perfectamente que el que tiene dos duros,por ejemplo, de renta sueldo ó jornal, no debe gastar más que diez pesetas, pero todo esto que no puede ser más claro que la luz meridiana, todo esto, repito, no es mas que pura Filosofía, una solemne mentira; y para que V. se convenza de ello, ahí va la demostración al canto.

Yo, sin ír más lejos, soy una joven viuda, sin hijos, agraciada, según se dice, que todavía no he cumplido los treinta abriles y que cobro del Estado por derechos de viudedad, entre descuentos y otros embustes, mil reales escasos, mensualmente, y yo, viuda nada menos que de un General, no puedo, abrumada con tanto titulo, rango y pergamínos, lo que se dice materialmente comer, á menos que, contra toda mi voluntad,me encierre en un convento, ó lo que es igual, me entierre viva entre cuatro paredes para solaz de tontos y frailes, renunciando á lo que ninguna mujer del orbe, puede renunciar, esto es, al más natural y sagrado de los derechos, al derecho de maternidad.

Me dirá V. á todo esto, que una señora, viuda y sin hijos, puede muy bien con mil reales al mes vivir modestamente en Madrid; y yo á mi vez le diré, que hasta con quinientos reales se podria vivir también; pero como mis deseos no son otros que los de unirme en legítimo matrimonio con el ser á quien ame y me corresponda, y la Sociedad me niega este derecho si no renuncio antes al cobro mensual de esos mil reales por derechos de viudedad, claro es que á mí, como á todas las señoras, que se encuentren en el mismo caso, no puede aceptar más que una de estas dos soluciones: ó arrojarse en brazos de la prostitución, amancebándose con quien mejor le plazca, negando á sus hijos según la ley el nombre de sus padres queridos, ó entregar su mano, si prefiere ser honrada, contrayendo verdadero matrimonio, á un modesto jornalero ó á un humilde industrial.

Y como yo, como la viuda de un General no se resigna en la flor de la juventud, á comer á diario con un obrero pan y cebolla y á vestir pobre percal, natural es D. Bienvenido que antes de apelar á este último y extremo recurso trate hoy de probar fortuna entre los de mi posición ó rango, hasta ver si consigo pescar una buena trucha y llevarla al altar, ya que el Estado me ha

de retirar desde luego el pago de esos mil reales mensuales. Y ahí tiene usted explicado por qué teniendo dos, me veo obligada á gastar cuatro, esto es, por qué vengo á ésta su casa á empeñarle mi pensión.

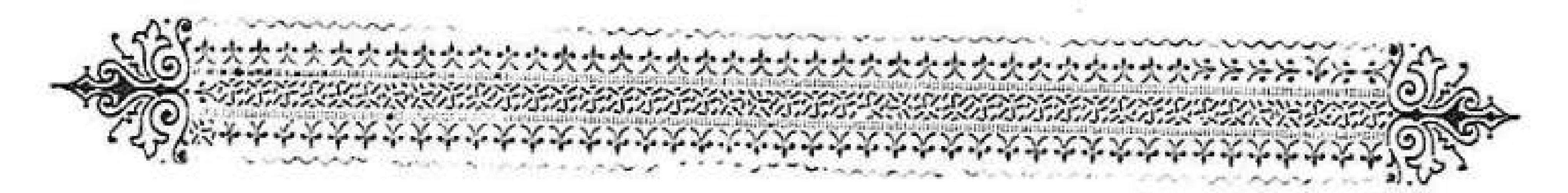
- Esta es, dijo D. Bienvenido á doña Blanca, la protección que dispensa el Estado á la mujer. Cuando la Naturaleza reclama de ella sus derechos, el Estado, bajo el velo de una modesta y hasta ridícula pensión, trata de prostituirla, con la constante amenaza de retirarla el haber de su viudedad si llega á contraer matrimonio, y si éste se efectúa, entonces la arroja al arroyo, desposándola poco menos que con la miseria. ¿No sería pues más natural que las viudas de militares ó de empleados, percibieran durante toda la vida su correspondiente pensión, contrajesen ó no segundas nupcias? ¿No ganaría mucho más con ello la moral universal? ¿No sería más práctica la protección que en este caso recibiría del Estado la mujer? ¿No se honraría más con ello la memoria del difunto? ¿Se dirá que un intruso, el segundo marido, viene á gozar con ello de los beneficios que se conquistó el primero? Pues en este caso deduzcamos prácticamente con un ejemplo las consecuencias.

Ayer mismo se me presentó una viudita, muy bien parecida por cierto, á quien su difunto marido la legó en su testamento el quinto de todos sus bienes, pero con la condición precisa de que tal legado debería irremisiblemente pasar á dos de sus sobrinos, desde el momento en que su citada esposa contrajese nuevo matrimonio. Y como dicho legado ascendía á una cantidad respetable, perfectamente, me decía ella á mí: estos maridos ó señores feudales que hasta después de su muerte quieren hacer ostentación de su tiránico egoismo por un puñado de oro, pretendiendo esclavizar, ya que no el espíritu, la materia al menos, de la que fué su compañera, va á llevarse un solemne chasco, pues ya que legalmente me prohibe contraer segundas nupcias, viviré *maritalmente* á sus espensas, con aquél que me acomode. Y dicho y hecho: ayer, repito, vino á pedirme sobre dicho legado, en calidad de préstamo, la cantidad de mil pesetas, refiriéndome lo que yo le acabo de relatar y de que además tenia ya dos hijos de un caballero á quien locamente amaba.

Y pregunto ahora: ¿Es ésta la protección que deben dispensar las leyes sociológicas á la mujer? ¿Estas leyes son humanitarias siquiera? ¿Es ésta la moral que enseña el Evangelio cristiano? ¿Es así como debe honrarse la memoria de los que fueron nuestros séres más queridos? ¿No disfruta en nuestro caso un intruso ó el que aquí hace las veces de segundo marido de los beneficios que se conquistó el primero?

—Pues ya, D. Bienvenido, que tan divinamente me ha comprendido V., entremos de lleno en nuestro asunto, déme V. ocho mil reales sobre los doce mil líquidos anuales de mi pensión y negocio concluído.

Pero con una condición, para concluir, doña Blanca; con la condición de que logre V., entre los de su rango, un buen marido y no imite en lo más mínimo la conducta de nuestra viudita hasta que llegue un día, en que los modernos legisladores, los Padres graves de la Patria, no tengan que derretirse más los sesos, *reglamentando la prostitución oficial de la mujer*, que impúdicas leyes promulgaron.



Sección literaria

TELEGRAFÍA SIN HILOS (1)

A

Enrique Hurtado
Francisco Ballesteros
Juan Bonet

Federico Rabasa
y

José Pedrola
Agustín Brunet
Vicente Diez de Tejada

Del bello golfo á la orilla
donde años há que resido,
soñaba yo la otra noche
con vosotros, mis queridos
compañeros de carrera
y hermanos de Espiritismo.

—

Y soñaba que, empleando
rápido Baudot sin hilos,
de este modo conversábamos
con otros del Infinito:

*

—¿Qué mundo?
—El planeta Tierra
—¡La tierra! ¡Ayer un hospicio
donde iban las almas díscolas
á purgar sus extravíos!
—Y hoy también. Pero no ignoras
que cuando vibra magnífico
el ¡Fiat! de un Dios clemente
en soles hierve el abismo;
y cuando son sus perdones
en los Gólgothas divinos,
truécanse liras las rejas,
y escalas de luz los grillos!
—Verdad. Y de que lo sea
en tan gracil lucerito
os felicitan, de Júpiter,
colegas cariñosísimos.
Y ¿quereis?
—Saber de séres
que fueron luz deste Hospicio
y aunque no ven nuestros ojos
no olvida nuestro cariño.
—¿Llamáronse?
—Antonio Hurtado,
ese Calderón tiernísimo,
más perfecto que el primero
¿quién sabe si él renacido!
José María Fernández,
tan jigante de organismo
como de alma; ese Kardec
de todo el mundo latino.
Martí, aquel telegrafista
tan sabio como humildísimo
que en la morisca Sevilla

(1) Trabajo que será leído el dia 1.º de Enero próximo en el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos».

publicó «El Espiritismo.»
Ausó y Monzó, venerable
anciano, escritor castizo,
que en La Revelación diónos
faro de luz potentísimo.
José Amigó y Pellicer
bibliotecario erudito
que á Caste'ar eclipsaba
publicando «El buen sentido».
Manuel González Soriano,
¡ese otro Platon divino!
que en sus ocios de Morsista
escribió inmortales libros.
Dámaso Calvet, el vate
catalán ¡el nuevo Milton!
que en occéano de soles
quizás dirige otro «Ictíneo.»
Pérez Blanca, el Director
de Telégrafos, eximio
Medium del Centro de Andújar
é Ingeniero peritísimo.
Y Valeriano Rodríguez,
Morsista hábil y entendido,
alma bella, de la extirpe
de los Budhas y los Cristos!
y Aldana, Basols, Benisia,
Corchado, Palet... tan ricos
en saber, como en virtudes;
¡titanes cuyo heroismo,
recordaba á los cristianos
que morian en los Circos!
—Precisamente recuerdo
há poco tiempo haber visto
luminosa caravana
que escalaba el Infinito.
Coronados de laurel
y de las manos asidos
llevaban á las espaldas:
unos, laudes artísticos,
otros pequeñas imprentas,
ya telégrafos, ya libros.
Hablaban de veros pronto
en *ágape* fraternísimo
bajo la hermosa bandera
de «Luz y Unión», confundidos,
en capital populosa
que miraban con cariño.
«¡Ved jardín, el quemadero»
«último del Santo Oficio!»
—decía uno—«¡Barcelona!»
—decía otro—«Del Dios vivo»,
«¡sigue ara, en que el mundo asombre
el sublime Espiritismo!»
«Ved—añadía un tercero—
«el triángulo fluídico»
«que con *Lúmen* de Tarrasa
«forman los focos divinos
«de Alicante y Barcelona;
«Triple sol: arde magnífico!
«¡Explende! Ensancha tus lineas!
«Sé cuadrado! Sé polígono
«que,—con sus miles de Centros
«cual luceros diamantinos,—
«en su perímetro abarque
«la España en que renacimos!
Cuando augusta voz del cénit
clamó:—¿Do vais, hijos mios?
—Padre! A subirte en auroras
las sombras de aquel Hospicio!

M. Gimeno Eyto

CRÓNICA

La Revelación, al finalizar su xxx año de publicación, desea á sus queridos lectores toda suerte de prosperidades que les conduzcan á un mayor progreso.

*** Con el presente número incluímos en las 16 páginas, la portada é índice correspondiente al año, para la encuadernación.

También van las 16 páginas de folletín que corresponden al pasado y las del actual.

*** Nos comunican nuestros queridos correligionarios de Barcelona, que con motivo de haberse fusionado la importante *Revista de Estudios Psicològicos*, de aquella ciudad, con el querido colega *Luz y Unión* y haberse encargado de la dirección de la nueva revista el ilustrado apostol de nuestros regeneradores ideales, D. Manuel Navarro y Murillo, quien ha establecido su residencia en la ciudad Condal, han organizado para el día 1.º del año 1902 una série de actos de propaganda que sin duda alguna resultarán brillantísimos: pues si el tiempo no lo impide, á la una de la tarde, se celebrará un gran banquete fraternal en Miramar; á las 3, en pública manifestación se depositará una corona ante la tumba del inolvidable Fernández-Colavida; y á las nueve de la noche velada literaria y musical que tendrá lugar en el *Centro Barcelonès de Estudios Psicològicos* y en la cual tomarán parte los mejores oradores

Nosotros, en la imposibilidad de corresponder cual desearíamos á la atenta invitación que se nos ha hecho, hemos delegado nuestra representación en el infatigable propagandista D. Jacinto Esteva Marata.

PENSAMIENTOS

Del hermoso libro *Post-criptum de ma vie*, colección de breves escritos inéditos de Víctor Hugo, publicado por el editor parisién Calmann Levy, en los cuales brilla el genio del gran poeta, como en todas sus obras, entresacamos los siguientes pensamientos, ramilletes de flores lleno de perfume y poesía.

Hélos aquí:

—Miramos el tiempo pasado con telescopio, y el presente con microscopio. De aquí las enormidades aparentes de la actualidad.

—El alma tiene ilusiones, como tienen alas los pájaros; ellas son las que las sostienen.

—En la cuestión de la inmortalidad del alma se ve el por qué; pero no se ve el cómo.

—El pensador pregunta al recién nacido:

—¿De dónde vienes?, y al moribundo:—¿Adónde vas?

—Y todo lo que sabe es que el recién nacido llora y el moribundo tiembla.

—La conciencia es Dios, presente en el hombre.

¿Cuál es la más alta facultad del alma?

—¿No es el genio?—No; es la bondad.

—Cuando no hay nada bajo la tetilla izquierda, no se puede tener nada de completo en la cabeza. El genio es un gran corazón.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34





LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA

PERIÓDICO MENSUAL



AÑO XXXII

1903

ALICANTE
Imprenta de Moscat y Oñate
1903.

Á LOS SUSCRIPTORES

Nuestro decidido empeño en proseguir la árdua labor iniciada por el inolvidable Ausó, nos impone pesadas cargas y no pocos desvelos; y para sobrellevar unas y otros, solo contamos con los ingresos de la suseripción que, habiendo aumentado algo gracias al interés y celo de nuestros hermanos en creencias, todavía nos hicieron cerrar el balance del año pasado con un déficit importante.

Por lo tanto, rogamos con el mayor encarecimiento á los suscriptores que todavía se hallan en descubierto por el año 1902 y á los que tampoco han pagado el presente, se sirvan ponerse al corriente remitiéndonos su abono ó, cuando ménos, manifiesten á la Administración la causa que motiva semejante retraso, seguros de que nos hallarán dispuestos siempre á atenderles De lo contrario, y muy á pesar nuestro, se les suspenderá desde año nuevo el envío de La Revelación.

Encomendamos eficazmente la propaganda de nuestra queridísima Revista, á nuestros abonados y á todos los hermanos que de buena voluntad deseen coadyuvar en nuestra hermosa labor de difundir el Espiritismo.

La Dirección.



Índice alfabético y por secciones

DE LOS TRABAJOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO



